



**XXVI acto de Exaltación a
Ntra. Sra. de la Encarnación**

Pedro Moreno

A cargo de

Juan Antonio Hoyos González

Interpretaciones musicales por la

Banda Municipal de la Puebla del Río

Miércoles 8 de febrero de 2017 21:00 horas Parroquia de San Benito Abad



EXALTACIÓN

A

NTRA. SRA. DE LA ENCARNACION

JUAN ANTONIO HOYOS GONZÁLEZ

8 de febrero de 2017



No Señora, nada llega tarde, porque todas las cosas llegan en su tiempo justo, como el trigo, como las rosas... Y se presenta ante Ti, tu hijo, para desgranar Tu nombre, el nombre de la Madre de Dios. Del milagro de la Encarnación del Verbo en Ti. Y es que Tu englobas tanto Madre. Tu nombre encierra tanto que se podría decir que eres la Madre de todas las Madres de Sevilla. Porque en cada una de ellas hay algo tuyo..., en cada una estás presente, porque eres Refugio del que busca una salida, Dolores del que sufre por amor, Socorro del que necesita ayuda, Estrella que guía en noches oscuras, Esperanza del hombre que desespera, eres Soledad de aquél que no tiene quien le escuche, necesidad de quien no sabe dónde acudir, Piedad para aquel que no sabe lo que hace, eres Caridad para que en estos tiempos no se nos olvide quienes somos, Amargura liviana del que te pide desesperado, Valle de lágrimas del que agradecido no tiene palabras, Merced concedida al que llegó hasta Ti sin saber a dónde ir, Paz para el corazón inquieto y confundido, eres Candela y luz para el camino oscuro y confuso, Nombre Dulce entre los nombres de María, Tristezas que apagas con solo tenerte delante, Aguas recogidas en el cáliz siempre Virgen de Tu vientre, Rocío que empapa nuestros amaneceres de fe para seguir caminando, Salud para las Angustias de los que sufren, Victoria sobre nuestros miedos, eres Rosario cuyas letanías son cuentas llenas de oraciones, la Madre que cuida de los Ángeles del cielo, tengan el color que tengan, Misericordia eterna como buena Madre que eres, Consuelo del que llega Desamparado hasta Tu amor, Lágrimas de tus vecinos cuando te ven pasar hacia el corazón de Sevilla, por eso estoy aquí Madre, porque Tú has decidido que aquel niño que comenzó a venir agarrado a la mano morena de su padre, ahora las cambie por las de mis dos hijos y todo vuelva a comenzar.... Por eso estoy aquí.

*Estoy aquí porque Tu
has marcado en esta hora
el sol que rompe la aurora
e ilumina al cielo azul.*

*Estoy aquí porque Tu
medias en mis mil batallas
y yo, vaya donde vaya
a todos nuestro la luz
que desprende Tu mirada,
esa que va dulcemente
cautivando a nuestra gente
por las celestes calzadas.*



*Y estoy aquí porque Tu
eres la mayor maravilla
que va a contemplar Sevilla
un Martes, tras una Cruz.*

*Letanía hecha oración,
bordado de fe en mi alma,
tus manos abrazan la calma
cuando falta mi razón.*

*Corona de estrellas donadas,
alivio del que te espera
año tras año en tu puerta,
con las heridas abiertas
y su amor de par en par.*

*Y cerrando un reguero sin fin
de morados corazones
me van sobrando razones
para ser siempre de Ti.*

*Madre de Dios, mujer cabal
por delante va mi izquierdo
y es que, en Ti, cuando me pierdo
me vuelvo siempre a encontrar.*

*Quiero ser vela rizada
llama de Tu amor sin fin,
encaje de pecherín
fajín en cintura amarrada.*

*Dos candelabros de cola
corona de oro ceñida
a Ti encomiendo mi vida
para no dejarte sola.*

*Zanco antiguo de tu paso
hueco de amor en tus manos
plegaria de sevillano
en tu carita de raso.*



*Manto rojo tras de Ti
racheo de tu cuadrilla
te entretienes en Sevilla
y te esperamos aquí.*

*Madre de un Dios presentado
y a la misma vez sentenciado
injustamente a una muerte,
que los que dicen quererte
otra vez te han traicionado.*

*Que dos mil años después,
estoy aquí porque Tu
nos mueves en esta escena
al compás de Tu canción.*

*Y vuelvo a repetir que yo,
estoy aquí porque Tú,
nos cobijas en tu manto
y ante cualquier petición,
hay sol en noches cubiertas
y mi fe es rima perfecta
con Tu nombre... Encarnación.*



Junta de Gobierno de la Hermandad de San Benito, familia, hermanos, amigos y asistentes en general a esta vigésimo sexta Exaltación a Ntra. Sra. de la Encarnación Coronada.

Al hilo de la frase con la que he comenzado, hasta aquí me trae la sangre, sangre que me dio la vida por medio de Remedios y Joaquín, dos chiquillos de “La Calza” que se juraron amor eterno ante Ti Madre y ante Tu hijo, el Señor de la Presentación. Una de la Almona, otro del Campo de los Mártires. Llegué hasta aquí por la Sangre, por la de mi tío Rafael, cuya ilusión por un hijo varón (eran otros tiempos), le llevó a hacerme hermano de la Hermandad de San Benito, la de la familia, la del barrio. No tendré años suficientes para agradecerlo ni para recordar aquellos Vía Crucis del martes previo al Martes grande. Yo, con pocos años por encima de la niñez y El sobre los hombros de mi tío. Esto no lo he contado nunca, pero hoy creo que es mi deber. Es mi deber que la gente, tu gente, la nuestra... nuestros hermanos sepan que este que está hoy aquí comenzó a ver al verdadero hijo de Dios sobre tus hombros... y cuando te reuniste junto a Él, tu medalla iba en mi pecho porque así lo quisieron tus hijas, las flores de tu memoria, el Martes Santo siguiente al que nos dejaste, iban bajo los pies del Hijo. Sobre el monte de claveles que recoge su Divina Sangre. Y yo recogí tu medalla de 50 años porque tú ya no podías venir. Ya tenías tu última papeleta de sitio. Esa que decíais mi padre y tú que yo heredaría. Y ya veis. Aquí estoy Joaquín, aquí estoy Rafael. Se que estáis pendiente de este nazareno que sigue vuestros pasos. Y la sangre me tiene y me tendrá aquí hasta que Ellos quieran.

Y Tú, Madre, te has encargado de que todo quede atado y bien atado. Has aplicado perfectamente el lema de tu coronación. Has sido Madre de la Familia Hispalense. Madre de mi familia. Has hecho, como me dijo una joven hermana... atraparnos. “ES QUE LA VIRGEN DE LA ENCARNACIÓN TE ATRAPA”. Y así ha sido. Para mi mujer fue aquel milagro que Tú, ella y yo, y aquellos que nos quieren, sabemos. Aquello que no se explicó ni el afamado cirujano. Para mi hijo eres su devoción más especial, la que vela sus sueños bajo la almohada. La que le ayuda en los exámenes que ya empiezan a endurecerse. Porque él te acompaña a Ti y perfuma tu camino y Tú eres la que le acompaña y lo guarda en su caminar diario. Y para mi hija y para mi eres la luz que brilla sobre los cuatro y nos mantiene unidos como eso. Como una familia. Tu familia.



Y siguiendo con la relación entre Tu y estas familias que cobijas y unes, este nazareno y diputado de tu hermandad, va a contar una de las anécdotas que me ocurrieron en los dos años en los que te acompañé. Se creó una nueva figura en la cofradía. Una especie de ayudante del fiscal de paso, portando un móvil. Ese objeto tan necesario en nuestra época fue el que me unió a Ti. Iba junto a tu paso por Jesús de las Tres Caídas cuando el teléfono sonó. Respondiendo a la llamada con la máxima discreción posible me dice una voz femenina, que acababa de romper aguas, que se iba al hospital, Tú sabes de lo que hablo porque eres Madre, que avisara a su marido que iba de penitente en la Virgen. Que no tendría pérdida porque llevaba tres cruces. Evidentemente me acerco y lo localizo. Casi todos sabéis que en nuestra Hermandad los penitentes sólo pueden llevar una cruz. Este hermano llevaba las tres. Cuando me acerco y le pongo mi mano en su hombro, le comunico lo que su mujer me acaba de decir. Sorprendido como es natural, me comenta si es una broma, a lo que yo, le respondo “¿TU ME CONOCES A MI DE ALGO HERMANO?”, nervioso como era de esperar, su preocupación era donde iba a dejar sus cruces. Le dije que no se preocupara y se marchó como correspondía al momento.

Hasta ahí no pasaría de ser una anécdota normal, pero al cabo de los años y en el bar donde suelo parar antes de recoger a mis hijos del colegio, paraba un hombre que ya tenía al hijo en el instituto, pero gustaba de frecuentar ese lugar. Pasaron los meses y llegó la Cuaresma. Yo, como todos los años, le regalo a los propietarios una estampa de nuestra Hermandad, de la cual hago apología por donde vaya. Este hombre al verla me dice, “Vaya, que bonita, ¿tú me la venderías? Es que yo soy de San Benito”. Palabra mágica para aquellos que tenemos la sangre morada y el alma blanca. Le respondo, pues NO. NO te la vendo. Te la regalo. Es un orgullo que cualquiera que crea en Dios lleve una foto de mis titulares, y más si es hermano de San Benito. Tras las presentaciones pertinentes, me cuenta que siempre ha salido en la Virgen y yo, le digo que soy diputado de tramo. Me dice si tengo tiempo, que me tiene que contar una anécdota que le ocurrió hace muchos años. Evidentemente, le respondí que sí. Me cuenta que San Benito es la Hermandad de su familia y que es tan especial para él, que su hijo nació un Martes Santo. Que le avisaron cuando enfilaba la calle Águilas. ¿Sigo, o ya os lo estáis imaginando? Era él. Le conté que lo sabía, que sabía lo que había pasado y que fui yo el que le avisó diciendo que su mujer había roto aguas. No puedo explicar aquí el abrazo que nos dimos ni lo que sentí cuando lo vi emocionado. Sobre todo, Madre, porque aquel hijo



traía a medias felicidad y preocupación. Venía con muchos problemas pero lo que estos débiles humanos no sabían es que Tu estabas detrás, siempre pendiente de nosotros, cobijándolo todo bajo ese manto que es fin de día grande y estela de los y las que te siguen no pudiendo mirar otra cosa que tu grandeza, por eso al siguiente Martes Santo, vino a la iglesia por la mañana, me buscó y me lo presentó, ya hecho un hombre. Cada uno que saque la conclusión que quiera. La mía es que nadie se queda indiferente cuando Tú intercedes.

*Brisa del aire más puro,
Madre del Presentado
Aquel que va maniatado
bajo un cielo casi oscuro.*

*Sobre Sevilla camina
la más guapa de las Madres
que bajo un hermoso palio
llega apretando los labios
cuando se muere la tarde.*

*Y presume “La Calzá”
de quererla como a nadie
de que su corona irradie
destellos de una verdad.*

*Cuanta dulzura en tu cara
cuanto amor desde tu amor
vas viendo al hijo de Dios
y... no puedes hacer nada.*

*Madre del Dios más humano
Reina del cielo divino
conviertes el agua en vino
pariendo a un Señor sevillano.*

*Porque una ciudad entera
va grabando en su retina
el son de tus bambalinas
y verte a Ti es lo que espera.*



*Un Martes se desliza aquí en mi sueño,
reescribiendo una mañana más la historia,
tu rostro es azahar y es mi memoria
y acompañarte se hace ya mi único empeño.*

*Pero mi fe no tiene mordazas en la boca,
ni espinas, ni mentiras, ni heridas rotas,
un tibio corazón que se desboca
ante Ti y hasta en mi sangre se me nota.*

*Pudiera tu rostro cautivarme
para vestir a un barrio que se entrega,
cuando más falta me haces Tú delegas,
en la paz de tus ojos al mirarme.*

*Quisiera despedir con elegancia
la misma que al pasar dejas marcada,
al son de tu luz y tu fragancia,
reinando en el jardín de La Calzada.*

*Y aquí vengo yo a decir,
que no quiero que esto acabe,
que, aunque el mundo entero sabe
que todo tiene su fin,
yo ahora mismo cambiaría
mi más perfecto poema,
mi mejor párrafo en prosa,
por ser una horquilla presa,
entre el pelo y tu diadema
o un pétalo de tus rosas.*

*Quiero gritarte mi amor,
la fe, que de mis mayores
heredan los que yo educo
mi alma y sus repelucos.*

*Más flor que todas las flores,
más reluciente que el sol
que hasta la luna te alabe,
porque toda Sevilla sabe,
que eres la Madre de Dios.*



Ahora me acuerdo Señora, del hueco que dejó tu ausencia en nosotros. Aquellos meses en los que no estabas físicamente aquí. Porque Tú vas más allá de toda explicación. Traspasas todo lo que uno quiera llegar a entender. Uno va a casa de su madre, de la que le espera tras un duro día de trabajo, tras una enfermedad, tras cualquier problema, o porque si, y de repente Madre, venimos y nos encontramos el hueco de tu imagen. De verdad que le he intentado poner palabras y, sobre todo, adjetivos a eso y no hay manera. Como explicar cuando uno traspasa la puerta esperando a aquella que le dio la vida y no verla en el salón de casa, donde siempre está presta a recibirnos. Entrar y encontrarse con el aire. Pues bien, que sepas, que nosotros rezamos en ese hueco, a ese cuadro que se colocó para tapar el dolor de tu ausencia, para hacernos ver ese antes y el después de tu tratamiento, que nos dejó a nosotros más joven el alma. Así te veían nuestros padres, abuelos y los más antiguos. Así Madre porque, ¡que guapa te trajeron de allí! Qué pena tiene la pena que nos quitas con tus ojos casi cerrados, casi abiertos. Qué dolor más bello el de esa boca casi cerrada, casi abierta. Qué rostro, ese que hace que los niños que no hablan aún se queden embobados y con los ojos abiertos... Parece Madre que les vas a echar los brazos y, no dudes que se irían, porque esos niños como bien sabes Tú en el día a día y en el día que se presentan ante Ti, a esos niños les late el corazón al son de tus bambalinas. El pequeño mundo de la niñez con su entorno familiar es un modelo del mundo. Cuanto más intensamente le forma el carácter la familia, el niño se adaptará mejor al mundo. A esos niños, Madre, la sangre les gotea morada, después saldrá roja como tu palio, como tu manto, porque son obedientes, porque son dignos hijos tuyos.

Porque hay una historia tras todas las cosas, donde nos hicimos una foto, donde te hiciste una cicatriz. A veces las historias son simples, otras nos rompen el corazón. Pero en todas está siempre presente una Madre, porque Ella está en el principio de todo. Y está en todos los lugares, da igual el país o el idioma porque nada puede expresar el poder, belleza y heroísmo de una Madre. Porque no importa lo pobre que sea una persona cuando tiene a su Madre, es rica. Porque es el mejor lugar para llorar, para refugiarse y para mostrar a las personas tal y como somos, débiles y necesitados. ¿Verdad que Tú sabes de eso más que nadie? Porque aquí somos todos iguales. Porque ante Ti nos apoyamos y, sobre todo, nos inclinamos, porque el amor incondicional no es un mito, venid aquí, a “La Calzá”, a su casa y lo comprobaréis. Porque no entiendo cuando escucho “solo soy Madre”, ¿solo?, por Dios decidme otra cosa en el mundo más importante, porque el corazón de una Madre



es la escuela del hombre. Porque Tú, Madre de la Familia Hispalense, nos haces tomar la mejor decisión, nos dejas queelijamos, porque la familia crece cuando los hijos hacen la suya propia. Porque lo que ocurre cuando le pedimos a Ella y nos lo concede es tremendo. Le damos las gracias por lo concedido, pero en realidad está permitiendo que consigamos los sueños que Ella abandonó por su Hijo, porque una Madre tiene algo de Dios y mucho de Ángel, porque Tú, Madre, nos llenas de Fe eliminando la palabra IMPOSIBLE y sustituyéndola por la palabra MILAGRO, aquí te adoramos y te respetamos, porque el respeto es como el dinero, puedes pedirlo, pero es mejor ganarlo. Porque Tú Señora, eres como el tiempo y nos das dulces salidas a amargas dificultades. Tú nos enseñas que la máxima demostración de poder es la bondad, y porque una Madre da el mejor regalo que se puede dar, LA VIDA. Y que los que mandan y quieren regir nuestro comportamiento a base de leyes se enteren que LA VIDA ES UN DERECHO Y ESE DERECHO DURA TODA LA VIDA.

*Como me traes hasta ti Señora,
cómo me atraes a este abril
sí hace mil Martes, de abril
mi reloj se quedó sin hora
y como la luz de la aurora
tu brillo llega hasta mí.*

*Y es que para nosotros eres
rima siempre inacabada,
saeta que el aire mece,
cuando en el cielo parece
que tu Martes no se acaba.*

*¿Será que la luna curiosa
no quiere decir adiós
porque Tú, Madre de Dios,
no puedes ser más hermosa?*

*¿Quién se puede resistir
a tu cara, tu perfil,
a ese broche con tu nombre
que adorna tu pecherín?*



*Las estrellas
esperando para verte,
paran el tiempo en el cielo
y un halo de desconsuelo
el firmamento lo advierte.
¿Nos dará tiempo a rezar
para estar un poco más
cuando del sueño despierte?*

*Se mece la luna curiosa
y se pone de puntillas,
que va perfumando Sevilla,
la más guapa entre las rosas,
la que nunca se marchita
la que cada Martes Santo
por más que pasen los años,
nos parece más bonita.*

*Y cuando por fin anochece,
su barrio nos la reclama
y con piropos la llama
y el sueño se desvanece.
Te vas camino de casa
Y llegas, pero no pasas
“pa” que tu gente Te rece.*

*Y nuestra blanca azucena
se hace pasar por vecina
cuando su rostro adivina
que no queda tiempo apenas.
Y como la madre más buena.
ha de centrar sus desvelos
que entre tanto terciopelo
regando la calle Oriente,
entre el calor de tu gente,
suena una dulce canción,
bajo tu cielo infinito,
que por tus hijos cantada
trae la gloria a La Calzada
y haces grande a San Benito.*



Ahora le dejo de hablar a Ella y os hago una pregunta a vosotros. ¿Habéis visto bien el palio de Nuestra Madre cuando Ella está en él? ¿De verdad? Pero no hablo desde el punto de vista artístico, no, hablo de lo que veis con los ojos del amor. ¿Veis en realidad un techo de palio, con su gloria bordada y la Paloma que la representa? Y ¿no os habéis fijado que puede ser el compendio de todas nuestras sensaciones? Lo que encierran esos doce varales es muy personal. Pueden encerrar miradas, como por ejemplo la del que le da las gracias por poder estar frente a Ella con un ser querido.

Cada mirada es una petición, una oración a nuestra Madre. Porque estás metida dentro de nosotros, de nuestra fe, de nuestras vidas, nuestras tradiciones y nuestra sangre. Los padres la miran con la ternura de presentarles a las generaciones que seguirán el ritual año tras año. Hay quien la ve pasar y ya no hay nada más alrededor, porque todo lo llenas tu Madre, todo lo llenas. Todo lo ocupas Tú, todo lo ocupas. Hay quien se planta ante Ella y recuerda al que ya no está, al que quizás le enseñó como hacer lo que hemos hecho desde siempre, desde nuestro primer recuerdo. Y no es otra cosa que adorarte Madre, que venir a verte, que plantarnos ante Ti y extasiarnos. Porque cada mirada ante Ella es una plegaria.

He visto ante su paso a una pareja en la que ella no podía dejar de llorar sin más. Sin explicaciones, sin pestañear, solas ella y su Madre en medio del gentío. Íntimo y personal. Como Sevilla. He visto rezar al costalero que va debajo, roto y cansado por el esfuerzo del que lo hace todo con el corazón, del que lleva a su Madre con mimo, con arte, con ganas, con Fe. He visto a tu capataz entregado, emocionado, dando las órdenes para que te lleven como te mereces de vuelta a casa. He estado la noche de ese Martes Santo que nuestra Agrupación te tocó tu marcha Encarnación Coronada, con motivo de su XXV Aniversario y de repente, todos tan cansados, veo a dos acólitos llorar desconsolados. Uno que me corre por la Sangre, pequeño entonces y otro, del que sé el esfuerzo físico que le supone terminar la estación de penitencia. A una hermana que ha sido camarera tuya y a ese prioste que sabe de tus gustos y de los de Sevilla mejor que nadie, a los cuatro, llorar desconsolados cuando sonó la salve. No podían ni cantarla. Ahí se resume todo, varias generaciones de Hermandad y cofradía ante tu paso. En ese instante, a pesar del lugar y del momento, fui yo Madre el que se quedó solo ante Ti, ante “La Calzá”



y ante Sevilla. Ahí vi que todo el esfuerzo del año, todos los sinsabores que nos llevamos tienen su recompensa, porque no os olvidéis que esto es una familia, todo eso queda eclipsado ante Ti, porque Tú estás presente en nosotros desde los primeros instantes de nuestra vida. Cuantas generaciones bautizadas a tus pies.

Tu eres Madre, el olor a hogar y recuerdos de túnicas recién planchadas y esperando en esa percha cual reloj de pared, que descuenta las horas para ser vestida. Eres esa niña, hoy nazarena y madre, se preguntaba hace años porque sus hermanos podían acompañarte vestidos de nazarenos y ella no. Eres sonido de metal de antigua “caja de la costura”, donde esa madre, esa abuela, daban los últimos toques de imperdibles, almidón y retocaban ese calendario que suma y resta Martes Santos en forma de dobladillo. Eres ese run run de mañana grande y miradas al cielo cada treinta segundos, sin fiarse del todo, aunque tenga color azul Purísima, y más en estos años. Ante Ti recobramos viejas sensaciones y recordamos a los que ya no están como si en realidad estuvieran aquí con nosotros. Sabiendo en todo momento que fueron los que nos han enseñado el camino. Y es que, en “La Calzá”, como buen pretorio romano Madre, TODOS los caminos conducen a Ti. Así nos lo han enseñado y así lo transmitimos nosotros a los que vienen.

Les mostramos por ejemplo que a tu alrededor siempre huele a primavera y a Gloria Bendita. Que los cultos de nuestros Martes los marcan nuestras reglas, sí, pero son en realidad el culto a la memoria de los nuestros, a la tradición de nuestra Hermandad de San Benito, a todo lo que nos rodea. El culto a lo que amamos, al acólito revistiéndose antes de empezar, da igual que sea un Martes de un mes lejano a la Cuaresma. Al incienso que perfuma nuestra Iglesia, al movimiento de tus varales con la cintura del que se convierte el Martes grande en tus andares Madre. Al nazareno y esa mirada enigmática que solo él y Tu comprendéis, ese diálogo desde esas dos ventanas del alma que tiene el antifaz.

Le mostramos a todos como te queremos aquí Señora. Lo fácil que lo haces y nosotros, recordamos ante tu rostro las infancias perdidas, las oraciones íntimas, como si de confesiones se trataran, que te hacemos a solas. Al fin y al cabo, hermanos, aquí todos los Martes del año y, en especial, el Martes Santo no hacemos otra cosa que celebrar un enorme



día de la Madre. Y así la honramos y la adoramos, porque cuando el Señor hizo a la mujer, era su sexto día de trabajo, haciendo horas extras, un ángel apareció y trató de detener al Señor. “Esto es demasiado trabajo para un sólo día, mejor espera hasta mañana para terminar”. “Pero no puedo”, protestó el Señor. Estoy a punto de terminar esta creación, y está muy cerca de mi corazón.

El ángel se acercó y tocó a la mujer “Pero la has hecho tan suave, Padre”, “Ella es suave”, asintió el Señor, pero también la hice fuerte. “No tienes ni idea de lo que puede resistir o lograr”.

El ángel notó algo y se estiró y tocó la mejilla de la mujer. “Parece que este modelo tiene una pérdida”. “Esa no es una pérdida”, objetó el Señor, “Eso es una lágrima”. “¿Y para qué son las lágrimas?”, preguntó el ángel. El Señor dijo, “la lágrima es la forma en la que Ella expresa su alegría, su pena, su desilusión, su soledad, su dolor y su orgullo”.

A veces tendrán que reír a través de esas lágrimas, sonreír a pesar del dolor, vivir a través de la tristeza. Las lágrimas serán las palabras de su corazón cuando estén tristes. Son oraciones que llegan a Dios cuando no se es capaz de hablar. Y, sobre todo, las utilizarán si alguien las lastima. Entonces llorarán un río de lágrimas, construirán un puente y luego le pasarán por encima, el ángel estaba impresionado.

Las madres tienen fuerzas que asombran a los hombres. Llevan a los hijos, sobrellevan dificultades, llevan pesadas cargas pero se aferran a la felicidad, al amor y a la alegría. Sonríen cuando quieren gritar. Cantan cuando quieren llorar. Lloran cuando están felices y ríen cuando están nerviosas. Pelean por lo que creen. Se sublevan contra la injusticia, sobre todo cuando la sufren sus hijos.

No aceptan un “no” por respuesta cuando creen que existe una solución mejor. Aman incondicionalmente. Lloran cuando sus hijos sobresalen. Sufren cuando pierden a algún miembro de la familia, pero son fuertes cuando no hay más sitio de donde sacar fuerzas. Saben que un abrazo y un beso pueden sanar un corazón roto.



El corazón de las madres es lo que hace que el mundo gire. Ellas hacen más que dar a luz. Ellas traen alegría y esperanza. Compasión e ideales. Bendito sea Dios por darnos a todos una MADRE.

*La luz de una madrugada
se cuela entre los espejos
y una Madre ya cansada
removiendo mis recuerdos,
trae aromas de mañanas
olores de tiempos viejos.*

*Esperas que no traicionan
melodías que emocionan
mientras mi infancia me dejo
atrapado en mi memoria
saboreando una historia
que nadie sabe contar
y está aún sin terminar.*

*Y de que vale querer
ser duro como una roca
si una lágrima tan bella
en tu rostro de doncella
va cayendo hasta tu boca
y yo resbalo con ella
hasta atrapar una estrella
y ponerla a tu merced,
que solo quisiera ser
un humilde sevillano
para en tus manos tener
orgullo de ser cristiano,
sin llegar a pretender
otra cosa en esta vida
que nunca desfallecer
ni hallar ninguna salida,
solo aquella en la que estés.*



*Porque Madre
tu imagen evoca mi ayer,
mi fe me devuelve un mañana,
de mil Martes por semana
y todo por prometer.*

*El crucero de su cruz
da al crepúsculo mis alas
y es posible que, en las malas,
cuando gana mi inquietud
y toda salida es estrecha,
sus clavos sean como flechas,
y yo, diana “pa” que Tu
aciertes siempre en tu plan,
que, aunque pase por mil penas
mi alma ríe cuando suena
la solución que me das.*

*Por eso yo necesito
para no desesperar
la luz viva de tus ojos,
el fuego donde yo arrojé
mis momentos de pesar.*

*Y mi alma siempre espera
que esa paloma en Tu saya
permita que siempre haya
en mí una eterna primavera.*

*Y un chiquillo en San Benito,
mirándote preguntó.
Madre, ¿porque estás tan triste?
¿cuánto dolor te afligió?
A lo que tu respondiste,
no te preocupes por mí,
que mi felicidad renace,
que mi fe no me abandona,
que a mi Hijo lo presentan,
que a mi Sangre la traicionan.*



*Pero en “La Calzá” te enseñan,
que hay que ser buena persona,
que, si el rencor te alimenta,
deja los odios a un lado,
llena tu Sangre de amor,
que mi Hijo os enseñó,
a perdonar, Presentado.*

Hay varios momentos que siempre han sido especiales para mí. Uno ha sido el tiempo donde caminamos hacia la Iglesia poco antes de salir. Ahí, después de haber pasado uno de los momentos más míos y más íntimos, el que paso a solas con mi túnica, ahí es donde saboreo el valor de caminar por Sevilla vestido de nazareno de San Benito. Esos momentos previos a la salida, el ver sumarse a esa fila interminable cada vez más nazarenos, como un reguero morado hacia la gloria. La ilusión de un barrio, de los herederos de los que habitaban el Campo de los Mártires, la Almona, el Barrio la Viña, la Plaza del Sacrificio, la calle Lictores y todo lo que desembocaba en la calle Oriente. Parece como si de nuevo, hubiera casas de vecinos y de nuevo todo comenzara.

Y hace dos años viví por primera vez otro de esos momentos. Mis hijos y yo nos vestimos en la Casa Hermandad. Y ese momento en el que los nervios crecen cada vez más, ahí pude apreciar el privilegio y el valor de estar junto a ellos, junto a nuestros Titulares en sus pasos. Fue un momento muy bonito, pero me quedo con el que pasé junto, o, mejor dicho, frente a nuestra Cruz de Guía. Ahí, a solas. Pensando en todo, en los problemas, los deseos, las ilusiones, los miedos. Ahí recé. En ese instante hablamos Madre de una manera íntima, muy íntima. Sin prisas, sin interferencias de ningún tipo, la Cruz que nos guía es esa estrella de Oriente que no hace mucho siguieron tres Reyes Magos, y la metáfora de la vida, a nosotros nos lleva a seguir a los tres Reyes de nuestras devociones, tras sus pasos. Cada uno con su Cruz, empieza esa estación de penitencia desde que uno comienza a cumplir sus ritos, los ritos de los niños que fuimos. El costalero que prepara con mimo su ropa, donde en el momento que se enfunda en la faja, va anudando también su corazón, fajándolo a sus riñones para que, en esos humanos momentos donde las fuerzas fallan, sea la fe y el amor a su Madre lo que le permita seguir. El momento donde uno se viste o lo visten de nazareno esas madres, novias, hijas o hermanas, siempre mujeres sevillanas ¿verdad? Para que todo



cambie cada año y a la vez todo siga igual. Detrás de tu cruz van miles de promesas, peticiones, incógnitas, alegrías, debilidades, sueños, agradecimientos y quien sabe que más, porque cada uno de nosotros es un diálogo contigo. Tú, como buena Madre sabes de todos, de nuestras familias, de nuestros trabajos, de todo lo que nos trae hasta Ti o nos hace pensar en Ti. Sabes de ese Martes Santo, donde nos acordamos de los que nos ven desde los balcones del cielo y nos acordamos igual o más que el día en el que se fueron. Porque al fin y al cabo esta es la mejor herencia que nos pueden dejar Madre, querer y ser de la Hermandad de San Benito, ser de Ti más allá de las debilidades y los extraños juegos que, a veces, los hombres nos empeñamos en llevar a cabo para hacerlo todo más difícil. Ser de Ti como sabemos aquí en “La Calzá” porque tu eres la Reina y a la vez, eres una más. Eres nuestra vecina, la que visitamos cuando salimos de trabajar, después de dejar a nuestros hijos en el colegio. A la que consultamos cuando tenemos que tomar una decisión difícil, y venimos a Ti y te lo contamos, y nos desahogamos, y rezamos, y lloramos, y, como he dicho antes, nos inclinamos. Porque, Madre, todos deberíamos saber que un buen ejercicio para el corazón es ayudar a otros a levantarse. Porque lo que logres de pie, agradécelo de rodillas, lo que no consigas hablando, hazlo rezando, lo que tú no puedas hacer, deja que Dios o nuestra Virgen de la Encarnación lo haga por ti. Porque el ser humano se adapta a todo. Superamos el dolor, porque tenemos un gran espejo en el que mirarnos. TU. Que sufriste el perder a un hijo ante TI y sabemos que el esfuerzo de ser felices y mejores personas lo debemos hacer nosotros, Tú te encargas de señalarnos el camino. Porque yo, como casi todos nosotros, también he tenido momentos en los que llegué hasta Ti cansado, desesperado de no tener casi nada que esperar, pero en el fondo de mi corazón sabía que no tenía que perder la fe en Ti Madre, porque Tú me estabas esperando, porque esas dificultades por las que casi todos pasamos alguna vez, suelen preparar gente común para grandes cosas. Por eso sonrío, porque aprecio lo que tengo y a los que tengo a mi lado. Y agradezco a Dios todos los días por ello. Y si alguna vez desfallezco y pierdo la esperanza Madre, recuérdame que tus planes para mí, son mejores que los míos. Y gracias de nuevo, porque el agradecimiento es la memoria del corazón.

Y es que quiero ser tantas cosas cuando te miro, en ese momento en el que me quedo embelesado por Ti, en ese instante quisiera ser el movimiento suave de tus bambalinas, quisiera ser lo que la llama a tu candelería, lo que es la flor que te perfuma a la jarrita que la sostiene, ser el encaje de tu rostrillo para estar tan cerca de Ti, quisiera ser tu peana



para sostenerte, la rosa que hoy abrocha tu fajín, ser manigueta principio y fin de tu palio, quisiera ser lo que el llamador es a tu gente de abajo, señal de estar listo para Ti siempre. Me cambiaría por el humo del incienso que te precede, por el fajín que envuelve tu cintura, por los varaes que encierran el más bello de los rostros, por la saeta que rasga el aire hasta llegar a Ti. Quisiera ser la oración íntima y muda de los que van tras tu manto. Y es que tu palio nos dice tanto...

*Nos dice tanto al oído
el vaivén de tu pañuelo,
que las nubes en el cielo,
quieran sumarse al ruido.
donde un reguero de cirios
iluminando un camino,
nos va marcando el destino
por un sendero de lirios.*

*Morados los antifaces,
la capa al viento, rotunda
mantiene sin que se hunda
lo que la fe no deshace.*

*Que caminas por Sevilla,
bajo palio y dolorosa
cada paso que avanzas, más hermosa,
suave y elegante, de puntillas.*

*Derramas la esencia tras tu manto,
desatando a borbotones la memoria,
a punto de acercarnos a tu gloria,
todo nace y muere, con tu llanto.*

*De rojo Encarnación, blanca azucena,
encelas al cielo y sus estrellas,
con la pena en tu rostro de doncella,
Tú, das luz a la luna llena.*

*Y al tenerte a Ti delante
sabiendo que ya te vas
quiero alegrar tu semblante
cubierto con mi antifaz.*



*Amor de quien me ama,
final de mi oración,
color de mis anhelos,
patrona de mi ser,
alerta siempre en mis desvelos,
hombro para apoyarme,
corazón para enredar
salida a mis desengaños.*

*Chicota del que no puede,
altar para arrodillarse,
mi rincón donde rezar
bajo tu manto de estrellas
verso fiel de mis creencias
que acato sin rechistar
viendo a tu Hijo pasar,
humillado en tu presencia.*

*Sol de sol entre mil nubes
cielo blanco de azahar
pena risueña en mi alma
plegaria que al cielo sube
nunca acabo de rezar
porque al mirarte a la cara
ya no sé dónde mirar.*

*Porque al son de tu cuadrilla,
nunca acabas de pasar
pues vas dejando detrás
rendida a toda Sevilla.*

Y todo, tras tu paso Señora, va empezando a terminarse. Pocas cosas hay tan melancólicas como ver alejarse un palio. Y si es el tuyo más. Porque dejas tantas sensaciones tras de Ti. Es una metáfora del paso del tiempo. La Madre que visita una vez al año a los ancianos. Los visitas cuando ya vas teniendo dolores de encaje, allá por diciembre. Ellos, en el final del camino, cuidan a la Madre. Ellos que son como buenos niños porque han vivido el tiempo suficiente para recordarlo, nos hacen reflexionar. Y mucho. Porque amamos las catedrales antiguas, los libros



antiguos, las monedas, las pinturas antiguas, pero a veces no valoramos lo suficiente el enorme valor moral y espiritual de nuestros mayores. Por eso, esa noche es tan importante para todos nosotros. El principio y el fin se unen cuando Tu estás allí Madre, llegas una vez al año, cuando Tu llevas la vida de Tu hijo en el vientre y ellos están cargados de años. Y ahí sí que se asemejan al cielo. Los años son como las estrellas, cuantos más hay más claro es el camino. Y ese trayecto desde donde estás ahora a las Hermanitas de los Pobres y viceversa, me da tanto que pensar. Ahí vas sin palio, descubierta. El aire te besa y los minutos se restan. Cuando llegas a su casa, bajas al suelo, te quitas la corona y te haces más mujer. Todo para estar con ellos. Cambias la visita que hacías los Martes Santo y que los que tenemos cierta edad recordamos, por pasar una noche con ellos. En este caso, la Madre es la que vuelve a casa. Y es que hay tanto que aprender de ellos. Esa tarde es una mezcla de sentimientos. Únicamente hay que observar y mentalizarse que la vida es un soplo y un sueño. Los años nos atropellan, las edades vuelan, hasta los imperios se desmoronan y cuando queramos darnos cuenta el ayer es mañana y el mañana ayer. Por eso, debemos ser positivos y tener muy claro que los años pasan inevitablemente pero que el alma envejezca es opcional y que el tiempo tiene una forma rotunda de mostrarnos la verdad. Envejecer es una obra maestra de la sabiduría, una de los capítulos más difíciles de esta aventura que es vivir y un privilegio que no es dado a todo el mundo, ¿verdad Papá? Por eso hay que mantener intacta la ilusión y el deseo de perseguir nuestros sueños. Esa ilusión que tienen esos rostros el fin de semana del traslado es la misma que se ve en las sillas que ocupan el Martes Santo para verte salir Madre. Ellos nos necesitan, necesitan que hagamos eso, que es lo mínimo que podemos hacer, lo que la vida nos devolverá en el futuro. Aprender todo lo que podamos para descubrir al envejecer que seguimos teniendo dos manos. Una para salir adelante y la otra para ayudar a los demás.

*Detrás de tus lágrimas, Madre mía,
que por nosotros Señora, ofreciste
clavado en mi corazón guardo a porfía
aquellos pétalos de amor que Tu nos diste.*

*Adoro en mi soberbia lejanía
ese dulce caminar que nos trajiste.
Adoro tu perfil que me embelesa
de todos los favores que me hiciste.*



*Adoro en Ti la virginal pureza,
la dulce suavidad de los jazmines
y tu nombre es la esperanza de mi grito.*

*Eres la definición de la belleza,
el perfume de todos los jardines
y la canción de Dios al infinito.*

*Porque Dios la hizo mujer
para que supiera pasear
desde el cielo en “La Calza”
el misterio de la Fe.*

*Pañuelo eterno de vida,
túnel con final de luz,
oración de mi salud,
es mi puerta de salida.*

*Mi escondite, mi teoría,
mi solución, mi teorema,
mi pan diario, mi vida,
cuando no encuentro salida,
es el fin de mis problemas.*

*Preludio de mis futuros
herencia de mis pasados
siempre ante Ti, a tu lado
en los buenos. Y en los duros.*

*“Pa” tus golpes, mi mejilla
“pa” mis sueños, tu perfil
“pa” ser feliz ante Ti
“pa” pasearte, Sevilla,
“pa” adorarte, tu corona
para perderme, tu manto
para mojarme, tu llanto
“pa” un desengaño, personas.*

*Por ti renuncio a la gloria
mi sitio detrás de Ti,*



*que no hace falta morir
“pa” convertirse en historia,
eres mi mejor canción
mi Madre, mi razón y mi amiga
el que quiera que me siga
que perderá el corazón
en una tarde de abril
viendo tu palio venir
viéndolo mecerse al son
de un repique de varaes
y tu nombre se me sale
de mi boca. Encarnación.*

*Hija de Joaquín y Ana,
de un carpintero, la esposa,
como el color de las rosas,
como el cielo en la mañana,
de tu rostro, la mirada,
de tus manos, el pañuelo
trajiste un trocito de cielo
y lo dejaste en la Calzada.*

Uno de los colectivos de nuestra Hermandad, especialmente activo desde hace unos años, es el grupo joven. Ha cobrado especial protagonismo. No paran de reunirse, de crear iniciativas para ayudar a la Hermandad y sobre todo, a los demás, demostrando que la juventud no es un momento determinado de la vida, es un estado del espíritu. Participan en la caravana solidaria, han organizado el primer Cartero Real de nuestra Hermandad, precisamente encarnado por uno de los jóvenes y por un miembro del Cuerpo de Diputados. Y los martes nos alegran, llenando de actividad nuestra Casa de Hermandad. Seguid así hermanos, no paréis porque cuando la juventud pierde entusiasmo el mundo entero se estremece y vosotros, de eso precisamente vais sobrados. Porque como dijo el Papa, San Juan Pablo II, “la humanidad entera tiene una necesidad imperiosa del testimonio de jóvenes libres y valientes, que se atrevan a andar a contracorriente y a proclamar con fuerza y entusiasmo su propia fe en Dios”. Y recordad cuando la miréis a Ella, que el amor de una madre es paciente y comprensivo. Cuando todo lo demás falla, Ella estará con vosotros y os hará felices, aunque su corazón se esté rompiendo.



Este Diputado va recogiendo su tramo, esperando haber estado a la altura de aquellos que depositaron su confianza en mi, a la altura de lo que la Santísima Virgen de la Encarnación espera de uno de sus hijos cuando le habla. Espero haber llegado a vuestro corazón por el camino más corto, haberos hecho intensa y emotiva esta Exaltación, en la que he intentado haceros llegar lo que siento con los sentimientos compartidos del que pone su ilusión en todo lo que hace. Coloco mis nervios a dos, he estirado el tramo de mis vivencias todo lo que he estimado oportuno, ordeno y nombro a estos versos que servirán para que entremos a nuestra hora y con la compostura de un nazareno de San Benito. No he querido dar nombres propios porque no me perdonaría no mencionar a alguien y porque siempre he creído en el anonimato de quien hace las cosas de verdad y de corazón. Sin esperar otra recompensa que la satisfacción personal que da querer al prójimo como a uno mismo. Me alegro de los éxitos de mis hermanos y amigos. Y lo hago porque me enseñaron que la vida es un viaje y no una competición. Y, sobre todo Madre, espero haber resumido lo que me haces sentir, lo que tu nombre me evoca, tal y como dije al principio. Concluyo esta estación de penitencia dedicada solo a Ella, cerrando estas pastas donde he guardado todos estos días lo más profundo de mí. Ha sido un regalo promovido por mis hermanos del Cuerpo de Diputados de esta hermandad al cual estoy más que orgulloso de pertenecer y de algunos hermanos y amigos que han tenido a bien colaborar. Y eso es lo que debemos llevarnos de aquí hermanos. Lo que nos quepa en el corazón, al fin y al cabo, cuando nos reunamos con Aquel que está Presentado siempre en cada uno y con Aquel que murió en una Cruz derramando su Sangre por nosotros, AHÍ, no llevaremos nada de ese pecado capital que nos posee y que nos llena de orgullo, pero no de satisfacción. Ahí si somos todos iguales y nos daremos cuenta que debemos de estar a la altura de nuestros hermanos y que, si pretendemos alcanzarlos, no debemos cortar la cabeza del que es más alto que nosotros. Alto y grande de verdad era El, ¿verdad Madre?, y fijaros si es enorme, que siendo quien es, lleva la mirada humilde y baja. Yo pienso que es porque sabía que estaba aquí de paso. Dos mil años y seguimos sin enterarnos, perdóname Madre por ser tan débil y deja que recoja mi tramo como salió de mi corazón y de mis labios con tu nombre.

*En tus manos Madre, va mi destino,
Tú eres la luz de mi camino
ves a tu hijo rodeado por la Roma
que el tiempo ha trasladado a la Calzada*



*dibujando entre su Sangre y tu mirada
en la gloria de tu palio una paloma.*

*No dudé que al final de mi sendero
tu nombre me aguardaba con un cruce,
ante Ti la oscuridad es haz de luces
y no espero un cielo o un infierno,
no más confío en tu amor eterno
y en la Fe que al mirarte me produces.*

*Tu nombre sabe a estandarte
de un barrio donde te aman,
sabe a bulla que te aclama,
a día santo y a Martes
tu nombre sabe a lucero
a gracia y a filigrana.*

*Sabe a madre, sabe a hermana
a poema desgarrado
al brillo de la mañana,
sabe a casa de la abuela
sabe a pasar sobre un puente
donde no cabía más gente.*

*Sabe a pequeña plazuela
a sombra de viejo barrio,
sabe a sueño centenario
a cuentas de mi rosario
y a uniforme costalero,
que a golpe de corazón
va latiendo en Tu costero
a chicotá por derecho.*

*Sabe a media soleá
a valiente “levantá”
al puñal que va en tu pecho
sabe a Calzada romana,
a brisa de la mañana
y a andar siempre por derecho.*



*Y Tu rostro Madre mía
sabe a nombre de mujer,
sabe a bordado y a brisa
sabe a torre con campanas
que me arranca una sonrisa
cuando ya de madrugada,
entre tu gente adivino
que tu nombre Madre mía,
es el que marca el camino,
y haces de luz y de guía
para llegar hasta el cielo
que es tu casa y mi destino.*

*Y sigue siendo martes
martes de luces antiguas,
de sonos de bambalinas,
de crujidos de una Cruz
y de izquierdos por delante,
y cielos cubiertos de azul.*

*Y sigue siendo martes
martes de nuevas promesas,
de tambores y cornetas,
de estación de penitencia
los años dan la paciencia
la edad la malinterpreta.*

*Y sigue siendo martes
martes de mil calendarios,
que el horizonte infinito
hace del susurro un grito
y los martes, y a diario
Sevilla es un vecindario,
Que se llama San Benito*

AHÍ “queó”